

TÓPICOS SOBRE INDIA EN EL CINE OCCIDENTAL Y LAS ONGS: EL EXOTICISMO Y CONSUMISMO DE LA POBREZA

Antonia Navarro Tejero

Universidad de Córdoba

antonia.navarro@uco.es

RESUMEN

En la presente reflexión hago una reseña de la película británica *Slumdog Millionaire*, centrándome en el análisis de los tópicos de la India en el imaginario cinematográfico occidental. Basándome en la teoría de Edward Said, argumento que dicho film puede considerarse como un producto oriental, fabricado y consumido por occidente sobre el exotizado oriente. Asimismo, explico cómo la Fundación Vicente Ferrer marca una diferencia importante al desvincularse del paternalismo implícito en el discurso orientalista propio de muchas ONGs.

PALABRAS CLAVE

exotismo, India, Bollywood, orientalismo, ONGs, *Slumdog Millionaire*

ABSTRACT

In this paper I make a review of British film *Slumdog Millionaire*, focusing on an analysis of the stereotypes of India found in the western unconsciousness. Based on the theory of Edward Said, I argue that this movie can be considered an oriental product, as it is produced and consumed in the West and deals with the exoticized East. Furthermore, I explain how Vicente Ferrer Development Trust makes a difference, as it does not promote the paternalism implicit in the orientalist discourse of many NGOs.

KEY WORDS

exoticism, India, Bollywood, orientalism, NGOs, *Slumdog Millionaire*

Slumdog Millionaire es un largometraje que ha atraído muchas críticas, tanto positivas como negativas, siendo éstas últimas las más recurrentes en India, debido principalmente a la representación estereotipada de su sociedad. Nos encontramos con un producto cultural híbrido que parece de Bollywood, pero que no lo es. Se trata de una película británica, es decir, producida en 2008 en el Reino Unido bajo la dirección de Danny Boyle, con el guión del también británico Simon Beaufoy, pero basada en la novela *Q & A* de Vikas Swarup, escritor y diplomático indio, e inspirada en tres filmes de Bollywood. El protagonista también es británico, aunque la chica es una modelo y actriz cristiana de India.

Sin duda, es un espectáculo visual, con localizaciones en la costa sur-oeste de India, Bombay. Según la crítica de cine, se merece los 118 premios de las 168 nominaciones recibidas. Entre otros, la película fue acreedora de los premios entregados en la 66ª versión de los Premios Globo de Oro para las categorías «Mejor película dramática», «Mejor director», «Mejor guión» y «Mejor banda sonora»; en la 62ª entrega de los Premios BAFTA en las mismas categorías, incluyendo además «Mejor fotografía», «Mejor montaje» y «Mejor sonido»; y en la categoría «Mejor película europea» de la 24ª versión de los Premios Goya y de la 54ª edición de los Premios David di Donatello. Por otro lado, recibió diez nominaciones para la 81ª ceremonia de entrega de los Premios Óscar, siendo finalmente galardonada en las categorías «Mejor película», «Mejor director», «Mejor guión adaptado», «Mejor fotografía», «Mejor montaje», «Mejor banda sonora», «Mejor canción original» y «Mejor sonido».

Por otro lado, si analizamos las películas que se consumen en el país, las producidas por Bollywood, y que son exportadas internacionalmente, en especial a los países árabes, la idea fundamental que proyectan a una variada audiencia es la consecución de la felicidad como una utopía, o un deseo que va más allá de las obligaciones y realidades cotidianas. Podría atreverme a asegurar que las películas de Bollywood son el único pasatiempo que comparten todas las clases sociales de la India. Sus actrices y actores son idealizados y las bandas sonoras se escuchan en cada rincón del país. Ni siquiera la lengua oficial, el hindi, une tanto al país como la pasión por el cine de Bollywood.

Mientras que *Slumdog Millionaire* ha arrasado en los países occidentales, la película ha recibido mucha oposición en India, puesto que contiene todos los ingredientes para lo que podemos denominar un producto oriental, fabricado por occidente sobre el exotizado oriente. Edward Said inaugura la teoría del discurso colonial en su influyente libro *Orientalismo* (1978) y define el término como una variedad de formas textuales en las cuales occidente produce y codifica el conocimiento sobre las áreas y culturas no metropolitanas, especialmente aquellas bajo control colonial. En la reflexión de mi trabajo, expongo que en pleno Siglo XXI estamos reproduciendo el discurso orientalista al tener un texto cultural (*Slumdog Millionaire*) producido por lo que fue el Imperio Británico sobre lo que fue la Joya de la Corona, repleto de un discurso eurocentrista. Nos centraremos, pues, en la visión que el

director y el guionista de la película tienen de la sociedad india actual, que reincide en los estereotipos occidentales acerca de la pobreza en ese país. La mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de India coinciden en señalar que las imágenes proyectadas son exclusivamente de extrema pobreza y crueldad diseñadas para entretener a un público occidental con lo que han denominado la película de “pornografía de la pobreza”. Quienes viven en las chabolas donde se rodó *Slumdog Millionaire* han llegado a asociarse, siendo su representante Tapeswar Vishwakarma, quien interpuso una demanda por difamación al considerar que esta representación constituía una violación de los derechos humanos. Principalmente, porque el mismo título de la película denota el desconocimiento de la sociedad india, donde llamar a una persona “perro” es extremadamente peyorativo.

La película es un ejemplo más del sueño americano “Quién quiere ser millonario,” en el que todo es posible, incluso que un *slumdog* (perro de chabola) consiga tan ansiado premio, a pesar de la miserable vida que vamos viendo en la película que ha llevado desde tu tierna infancia. Esa sería la visión, o mensaje, más fácil de captar a mi entender: cualquiera puede conseguir la felicidad que da el dinero, y tener éxito, hasta el más pobre del planeta. En estas líneas, quisiera mostrar otra visión de la felicidad que parece que el largometraje proyecta, apoyada por las reseñas de críticos como Arundhati Roy o Salman Rushdie. Sin duda, se trata de un producto exótico que consumimos en occidente para nuestra propia satisfacción. La *feel-good movie* del año 2008, como la han denominado. La audiencia sale de la sala como si acabara de ver una tragedia griega: ven el horror de la tragedia de “otros,” pero satisfechos porque no nos pasa a nosotros y por la promesa un tanto descabellada de que ese sueño americano sí es posible hasta el punto de mejorar la movilidad social en un país anclado en antiguas leyes de división de castas. Se trata de una odisea india occidentalizada para nuestro disfrute y felicidad. Con esto, afirmo que el discurso orientalista sigue presente, desde los primeros viajes de Cristóbal Colón en busca de especies y la descripción del “otro” colonial o los misioneros cristianos que ayudaban a los pobres nativos “salvajes” de manera paternalista, o más cerca, en los años sesenta, con el viaje espiritual hacia algún *gurú*, en muchas ocasiones falso en su propia búsqueda materialista. Ahora, todos podemos hacer un viaje a la exótica india, consumiendo este tipo de cine, comprando artesanía subida de precio en los grandes almacenes que publicitan la semana de la India, o en cualquier gimnasio donde se practica no sólo yoga, sino también baile bollywood.

Esta identidad monolítica de India eclipsa las múltiples identidades posibles y las descripciones románticas y exóticas, con su visión unidimensional, han apoyado a lo largo de la historia los estereotipos persistentes del “otro” como demónico y/o exótico. La India que ha venido siendo construida como la “otra”, en femenino por su pasividad e inmutabilidad, como objeto de estudio, sigue siendo el objeto de exposición, de estudio. Ya dijeron críticos como Michel Foucault o Edward Said, entre otros, que al legitimizar la idea del “otro” y controlar su representación, occidente puede seguir teniendo el control para preservar la jerarquía. Se ha

escrito mucho sobre la unidad de la identidad india, y es tema obligado en la política actual. Este discurso de unidad, que eclipsa las culturas minoritarias, sólo se puede sostener desde fuera con una descripción orientalista. No es lo mismo que los ciudadanos indios actúen como sujetos de su propia representación, que figurar como objetos en la representación de occidente. Cualquier grupo en India que no esté relacionado con la espiritualidad hindú simplemente no se nombra, o se representa como demónico o como mínimo con una visión paternalista.

Esto nos llevaría a un análisis más extenso sobre qué aspectos de la India se sacrifican en el imaginario occidental, de qué manera se incluye en la cultura popular europea y estadounidense, por ejemplo. Por supuesto que la película ha cosechado sustanciosos premios, ha demostrado un compromiso experto con las sensibilidades de la audiencia principal. Y parte de la razón de que sea tan consumible es la narrativa arquetípica de los cuentos de hadas. Una de las magias producidas es el blanqueamiento de la piel de la pareja protagonista, que pasan de una infancia desgraciada, sin suerte, en la que la piel es bastante oscura, al resplandor de una piel clara cuando se adentran a una temprana edad adulta, de la pobreza a la riqueza, de lo oscuro a lo iluminado, de lo sucio a lo limpio. Esta cuestión nos puede resonar a una reproducción de los binomios del colonialismo. Sí, hay esperanza, y el concurso tiene la llave. No parece coincidencia que el hermano del protagonista, Salim, aparezca sin cambio ninguno en el color de la tez, manteniéndose oscura a la vez que se convierte en un hombre más violento y más fundamentalista en su credo musulmán. Parece que estamos presenciando una película típica de Disney. El villano hermano en contraste con el buen Jamal, que ha sido esterilizado (simbólicamente) para el consumo de occidente. Roy compara la película, en su representación de los horrores, en los cliché que utiliza, con una versión de Alicia en el país de las maravillas, titulándola *Jamal in Horrorland*; y los villanos que raptan a los niños como Glenn Close in 101 dálmatas.

Al final, la luz se antepone al oscuro caos, el capital se destina a quien se lo ha ganado y la simetría del número musical final cierra el círculo en un esfuerzo por restablecer el orden y despedirnos con un toque exótico que nos inunda de felicidad, haciéndonos olvidar de la pobreza cruelmente explícita. No se trata de que existan temas tabú, como la pobreza en India, sino de la manera de representarla, pues ha sido descontextualizada apareciendo como un mero escenario. La película muestra una fantasía que sólo una mente occidental, o por concretar, hollywoodense, puede entender, la india no.

Se trata de cómo se define India y quién implementa dichas definiciones. En la película *Slumdog Millionaire* el tópico queda claro y muchas ONGs, en su búsqueda de recursos económicos, se apoyan en el mismo discurso. Sin embargo, quisiera dejar constancia de la Fundación Vicente Ferrer como lo opuesto a esta práctica ya centenaria. Al hilo del consumo del exotismo, me gustaría compartir unas reflexiones sobre esta *Rural Development Trust*. Bien es conocida la visión (utópica, se podría considerar) de la Fundación: Erradicar la

pobreza extrema en la India. Sin embargo, esta misión de trabajar para mejorar las condiciones de vida de los grupos más desfavorecidos del área de Andhra Pradesh se convierte en una acción con resultados en torno a varios pilares:

- Educación: creación de escuelas y centros educativos con profesorado, bibliotecas y un número elevado de niños y niñas matriculadas, becas para estudiantes (pre)universitarios, etc.

- Sanidad: creación de hospitales generales, Centro de planificación familiar, Centro de atención y cuidados a enfermos con VIH/sida, Clínicas rurales, etc.

- Ecología: creación de estructuras de preservación de agua, Horticultura (árboles plantados), pueblos cubiertos por el sistema de riego por aspersión, pueblos cubiertos por el sistema de riego por goteo, Placas solares instaladas, Unidades de biogás instaladas, etc.

- Mujer: mujeres asociadas a los *shangams*, Pueblos cubiertos por el Fondo de Desarrollo para la Mujer, programa “De Mujer a Mujer”, Mujeres que participan en los talleres de encuadernación, en los talleres de fabricación de incienso, atención en centros de asesoramiento, búfalas/vacas repartidas, etc.

- Vivienda: viviendas generales construidas, adaptadas para personas con cierto grado de discapacidad, etc.

- Personas con discapacidad: personas con discapacidad asociadas a los *shangams*, Escuelas residenciales, etc.

Pasé un año de mi vida como profesora en el mismo estado en el que se encuentra la Fundación, en la Universidad pública de la capital, Hyderabad. Sin embargo, pude viajar hasta el pueblo de Anantapur en diversas ocasiones para, algo incrédula, ver los efectos de la acción de la Fundación. Quedé fascinada por la excelente organización y, sobre todo, por la participación activa de los beneficiarios y beneficiarias. Digo “sobre todo” porque además de tener una gestión comprometida y transparente (se somete a auditorías de una empresa independiente externa en la que se ratifica la claridad de las cuentas), la Fundación Vicente Ferrer marca una diferencia importante con otras ONGs. Edward Said explica en su obra pionera que el orientalismo es un discurso:

que se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder: se conforma a través de un intercambio con el poder político (como el estado colonial o imperial), con el poder intelectual (como las ciencias predominantes: la lingüística, comparada o la anatomía o cualquiera de las ciencias de la política moderna), con el poder cultural (como las ortodoxias y los cánones que rigen los gustos, los valores y los textos), con el poder moral (como las ideas sobre lo que “nosotros” hacemos y “ellos” no pueden hacer o comprender del mismo modo que “nosotros”). (Said, 1990: 32).

En mi reflexión sobre la labor de Vicente Ferrer, podríamos empezar por la misión que aparece en su página web, muy alejada de los paternalismos implícitos en el discurso orientalista:

- Creemos firmemente en las personas, en su capacidad de acción y en sus posibilidades de cambio.

- Favorecemos la participación activa de nuestros beneficiarios.

- Respetamos la cultura y las costumbres.

Muchas veces, quienes estamos en las instituciones públicas de una manera u otra, en las ONGs, en nuestro afán por salvar el mundo nos afanamos en hablar por él. Me refiero a que oímos reiteradamente que las mujeres en India están marginadas, que si no hay espacio para los discapacitados, etc, pero yo no creo en una visión paternalista/victimista de este asunto. Creo más bien en la dignidad de las personas, ya sean de otra nacionalidad, procesen otra religión, tengan otros gustos o preferencias. Esas voces sí que hablan, son nuestros oídos los que no escuchan. Y eso es lo que más me ha atraído de la labor de Vicente: no definir a los otros, definirnos a nosotros mismos y es a partir de entonces cuando podremos, en conjunto, elaborar proyectos de desarrollo, pero un desarrollo entendido de manera local, que no global, porque lo que es beneficioso para algunos no lo es necesariamente para otros, las necesidades y preferencias pueden variar y eso es algo que, aunque parezca mentira, todavía muchas ONGs e instituciones miden el mundo con el mismo sistema de medición. Me gustaría destacar en esta reflexión que Vicente logró, junto a tantos locales, la dignidad de los seres humanos. No exhibe a las mujeres intocables, los discapacitados, etc. como entes necesitados de compasión, sino que les provee con la ayuda necesaria para que logren su propia dignidad como seres humanos.

Creo firmemente que la victimización es una estrategia para seguir manteniendo las posiciones desfavorecidas y el *status quo*. Además, el hecho de que muchas ONGs e instituciones continúan reforzando la idea exótica y romántica del “tercer mundo” en general (otra categoría fabricada, construida, al igual que “oriente” y “occidente”) y de las mujeres intocables por ejemplo en particular, sólo ayuda a mantener la identidad de superioridad del poder, no hace nada por quienes realmente quieren con voluntad y ayuda mejorar sus condiciones de vida de manera digna. En la página web de la Fundación no se ve ni una sola fotografía sensacionalista. Las caras denotan felicidad porque no son personas consideradas como muñecos de feria y los europeos sus ventrílocuos, sino seres humanos.

Por iniciativa del Seminario Permanente de Estudios sobre India de la Universidad de Córdoba fundamos la Asociación Española de Estudios Interdisciplinarios sobre India, asociación oficialmente constituida en el 2007. En la asamblea constituyente se decidió que la asociación sería de naturaleza estrictamente académica, estando abierta a profesores universitarios, estudiantes y expertos de reconocida y acreditada competencia en todos los ámbitos. La Embajadora de India en España, nuestra socia de honor, dejó claro que no

podríamos tener vinculación con ninguna corriente filosófica/espiritual ni actuar como una ONG. Sin embargo, dentro de nuestras labores, contamos con un elenco de coordinadores por áreas de especialización, en la que contamos con la Profesora Carloni en el área de cooperación, con una estrecha relación con la RDT-FVF. Con el tiempo, estamos logrando convertir a Córdoba en el principal centro en España para la rápida expansión de los estudios académicos sobre la India. Córdoba, la ciudad de Averroes y Maimónides, con su rica herencia multicultural árabe-andaluza, judía y cristiana, es el lugar ideal para albergar ambiciosos proyectos interculturales de esta naturaleza.

Quiero terminar recordando unas palabras que me dijo Vicente en una de mis visitas al RDT. Hablando con otras personas en la administración aparece Vicente, con quien había hablado hacia una media hora, y me pregunta: ¿Tú quién eres? Me quedé estupefacta y preocupada. Ignorante de mí, le contesto: “Vicente, soy yo, Antonia, de Hyderabad” a lo que me respondió, dándome palmadas en la espalda: “Todavía tienes mucho que aprender.” Vicente se preocupó no por el qué/quién eres (cada uno que mantenga su religión, sus costumbres y cultura, cualquier identidad, por eso no se preocupó en adoctrinar), sino por el cómo estás (mejorar las vidas de quienes sean para que dejen de ser discriminados por su condición de género, de discapacidad, de pobreza,...). Los estereotipos sobre el “Otro” son fruto de un instinto producido por el miedo para simplificar lo desconocido, y como dijeron Foucault y Said, así ejercer control sobre el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

BOYLE, D., (dir.) (2008). *Slumdog Millionaire*. Reino Unido.

FOUCAULT, M. (1977). *La arqueología del saber*. México, Siglo Veintiuno.

ROY, A. “Arundhati Roy on Slumdog Millionaire II”, en internet <http://peoplesgeography.com/2009/03/02/arundhati-roy-on-slumdog-millionaire-ii/> [6 de octubre de 2013].

RUSHDIE, S. “A Fine Pickle: Slumdog Millionaire and Film Adaptation”, en internet <http://redroom.com/member/salman-rushdie/writing/a-fine-pickle-slumdog-millionaire-and-film-adaptation> [6 de octubre de 2013].

SAID, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid, Libertarias/Prodhufi.

www.fundacionvicenteferrer.org [6 de octubre de 2013].